

# La verdadera magia es leer

Gonzalo Larumbe Gutiérrez

**R**ecuerdo que, cuando era niño, en casa de mis primos, en Galzaraborda, nos dedicábamos a hacer "Casas del Misterio" (nos disfrazábamos de monstruos y asustábamos a niños y mayores). También recuerdo un verano en Rentería en el que vimos la película de Don Siegel *La invasión de los ladrones de cuerpos*, sobre unas vainas procedentes del espacio que sustituían a los humanos.

Siempre he tenido un interés por el género mágico. Cuando era adolescente leía los libros de J. J. Benítez y *El retorno de los brujos* de Pauwels y Bergier. Hoy en día, más escéptico, creo que el interés en la magia y el ocultismo viene a ser un sustitutivo de la religión.

Recientemente, me he encontrado con mucha gente que ha leído *El código Da Vinci* no como una novela entretenida (cosa que es) sino como un tratado histórico (cosa que no es). A decir verdad, parece que hay gente que toma *El código Da Vinci* como si fuera la Biblia.

La idea de que Jesús tuvo descendencia con María Magdalena, que los reyes de Francia son descendientes de Jesús, y que hay una asociación llamada Priorato de Sión, llamada a defender este secreto, es una de las ideas más absurdas que han brotado de mente humana.

Umberto Eco ha llamado la atención sobre el hecho de que los autores de un libro sobre el Grial (*El enigma sagrado* de Baigent, Leigh y Lincoln) van a demandar a Dan Brown por haber plagiado su libro. Ahora bien (dice Umberto Eco), si van a demandar a Dan Brown es porque toda la historia del Grial es un cuento, una leyenda, una novela. Porque si fuera verdad, no habría sitio para la demanda: nadie tiene el copyright sobre la muerte de Napoleón o sobre la batalla de Bailén, mientras que, en el caso de una historia de ficción como *El código Da Vinci* o *El Señor de los anillos* puede existir un autor que reclame legalmente los derechos.

Precisamente, Umberto Eco parodia en *El péndulo de Foucault* a toda esa literatura que saca partido del ocultismo, la magia o el misterio. La literatura ocultista

surge de una actitud de sospecha hacia todo: hay una conjura para ocultar los avistamientos de OVNI, hay una conjura de los masones para gobernar el mundo, las multinacionales conspiran para poner gobiernos títere en todos los países, etc. Pero ¿cómo es que no hay pruebas de la conjura? Pues porque hay una conjura para esconder las pruebas.

La literatura mágica, que está tan de moda últimamente, en mi opinión, tiene una ideología reaccionaria, si bien, en el caso de *El código Da Vinci*, esto no es tan evidente, puesto que el libro de Dan Brown se adapta perfectamente al feminismo, al ecologismo, a la *new age*, etc. Además, en el caso de Dan Brown, la Iglesia católica se ha convertido en el principal agente literario del autor al ponerlo en el Índice. La condena eclesiástica ha multiplicado las ventas de Dan Brown, dándole una imagen de libre pensador que no merece (algo parecido pasó hace 20 años con J. J. Benítez).

En realidad, Dan Brown es bastante reaccionario. *El código Da Vinci* (como la serie *Expediente X*) no fomenta el pensamiento escéptico, sino más bien, la creencia en todo lo maravilloso: en el Santo Grial, en oscuras conjuras masónicas, en visitas extraterrestres escondidas por la NASA, etc.).

El aspecto reaccionario de estas novelas no reside sólo en eso. Los principales ejemplos me parecen *El Señor de los anillos* y *Harry Potter* (así como la serie *Embrujadas*).

El problema que tratan estos libros es el problema del mal. Para Tolkien y para J. K. Rowling el mal tiene una existencia real. El espíritu existe y el problema que hay en el mundo consiste en que hay gente malvada, cuyo espíritu está de parte del mal.

Todo esto encubre una ideología conservadora. El lector de Tolkien no se plantea si la maldad nace de problemas sociales (la pobreza, la ilegalidad del tráfico de drogas, etc.). El mal existe porque existen personas malvadas. Esto me parece una simplificación estúpida.

Yo no pretendo que hoy en día los escritores escriban como en la época de *Cacereño* de Guerra Garrido o de *El Jarama* de Ferlosio. No se trata de defender el realismo social.

Existen libros que tratan el tema del ocultismo de una manera más materialista (como *El péndulo de Foucault*). Y existen libros que estudian la vida desde una perspectiva sociológica o desde un punto de vista de crónica periodística, y que nos dicen más sobre el mundo y sobre la vida que *Harry Potter* o *El Señor de los anillos* (ya sé que el libro de Tolkien tiene unos 50 años, pero es tan intemporal que podía haber sido escrito ayer o hace 200 años).

Aunque no soy un lector de novela demasiado asiduo, las novelas que más me han gustado en los últimos años son *La fiesta del Chivo* de Vargas Llosa y *Yo soy Charlotte Simmons* de Tom Wolfe. La primera trata sobre la dictadura de Trujillo, y la segunda sobre la universidad norteamericana de nuestros días.

Naturalmente, puede ser normal que los adolescentes lean *Harry Potter* y *El Señor de los anillos*. No pretendo yo que lean libros de sociología de Pierre Bourdieu. Simplemente, me limito a señalar los aspectos ideológicos de estos libros.

Sin embargo no olvido que hubo una época en que, jugaba con mis primos a secretas conjuras. En las magdalenas compramos 6 pollitos, y encontramos que en una olla de juguete que tenía mi prima había 6 pollitos dibujados. Imaginábamos oscuras conspiraciones al estilo de *El péndulo de Foucault*, y mi primo leía algo en la pared. "¿Qué has leído?" le preguntaba yo. "Egin Iribarri homenaldi egunean". ¡Era simplemente un póster que había en la pared!" ■

